

La esperanza del cambio y del diálogo

Gema Ortega Gavilán

Es tarea difícil y de gran responsabilidad hacer una reflexión sobre lo ocurrido en las Elecciones Generales del 14 de Marzo. Difícil por inesperado. Difícil porque aunque todos tenemos ideología, criterios sobre las cosas, un periodista debe mantenerse un tanto lejano, un poquito distante para poder hacer un análisis responsable. Nunca fui analista político y no pretendo que nadie piense como lo hago yo.

Lo más importante ocurrido el 14-M fue, como ya se han cansado de decir nuestros representantes públicos, la participación en las urnas. El día de las Elecciones fue más que nunca un día para la libertad de expresión y de opinión. No importa lo que unos y otros votaran, lo más destacable es que la Democracia se salva y nos vuelve a salvar.

Rodríguez Zapatero, el secretario General del Partido Socialista Obrero Español y futuro presidente de nuestro país, se ha convertido en la esperanza viviente de que las cosas pueden cambiar, de que al fin, y así se lo han expresado los jóvenes, será la voz que 'no nos puede fallar'. No le queda una España en forma de guinda, más bien le queda un país lleno de españoles dolidos por los hechos acontecidos en el 11-M, y un país al que retocar allá y acá. Dijo el mismo Zapatero en la noche del 14-M, después de resultar ganador, que había que hacer una celebración contenida porque al día siguiente había que trabajar. Bien cierto fue porque a primera hora de la mañana en la Cadena Ser expresaba los muchos cambios que se iban a producir de manera progresiva. Desde el Ente Público pasando por las Comunidades Autónomas, hasta la vuelta de los soldados españoles que quedan en Irak, etc. Zapatero, este político del que siempre se ha dicho que parecía andar perdido por el mundo de Alicia en el País de las Maravillas, parece saber exactamente dónde debe tocar. Una de las cosas que más valoran los españoles de este futuro presidente es su serenidad y una afable sonrisa. Seguro que esto que digo

será criticado y muchos pensarán que con una buena sonrisa y serenidad no es posible gobernar. Muchos españoles han creído que estas cualidades, junto con otras muchas como el respeto y reconocimiento de los otros oponentes políticos, son grandes cualidades que demuestran que un político dialogante cuando debe de serlo consigue muchas más cosas.

Una promesa más que ojalá Zapatero sea capaz de cumplir: «Os prometo que el poder no me va a cambiar». En parte le cambiará, eso es seguro, pero sobre todo le va a cambiar porque no le queda un camino de rosas, sino algo muy diferente. En las emisoras de radio se cuestiona y especula sobre el cambio de opinión de los españoles. Antes que pensar en maldades, ¿no sería mejor creer en que los españo-

les saben pensar por sí mismos y han decidido el cambio? Claro que habrá personas que han acudido a las urnas y hayan cambiado su intención de voto por los acontecimientos desgraciados ocurridos, pero prefiero pensar en que toda expresión de opinión a través de las urnas es lícita y democrática, y por tanto no importa lo que la motivó. Lo importante es lo que ha traído con-



sigo.

Es Rajoy también merecedor del respeto de Zapatero y él ha pagado por todo lo que el gobierno del PP ha hecho mal. Tal vez sea algo injusto pero es así. Asimismo, destacaría de todas las intervenciones, la de Gaspar Llamazares, un hombre discreto de gran elegancia que lidera un partido que se ha visto afectado por el voto masivo que los ciudadanos han dado al PSOE. Izquierda Unida tendrá que revisarse, pero seguro que este retroceso no tiene un sabor tan amargo cuando el voto, la voluntad democrática ha dado una nueva oportunidad a la izquierda. Sólo nos queda pedir al futuro presidente que no nos defraude, que tiene mucha responsabilidad y que no debe de ser fácil, pero que lo que hemos visto en la mañana del lunes 15 de marzo es que mucha gente ha vuelto a sonreír.